

Tormento de tormenta

Llueve, llueve y llueve.

El agua de la lluvia, eterna peregrina
deambula entre montañas, valles y quebradas.
Vuelve a retozar hecha neblina
y luego, se desploma otra vez, sobre ríos y lagunas.

Océanos y mares la conocen.
Árboles y flores, la viven esperando.
Ella llega, los besa y vuelve a irse,
cual amante furtivo y misterioso.

Llueve, llueve y llueve.

Los truenos celosos,
braman y braman retumbando,
procurando tapar al incesante crepitar
de las gotas contra el piso.

Agua que nos moja y desordena, desorienta.
Agua y crepitar. Agua y crepitar.
Tronar del cielo entre ráfagas de viento,
que sacuden enojadas las persianas asustadas.

Llueve, llueve y llueve.

Tormenta que no para. Y que no para.
Tormenta que se hace más tormenta.
Tormenta, que por ratos,
se torna en gran tormento.

Lluvia que lo impregna todo,
tornando aún más brillantes a las cosas.
Lluvia que lo impregna todo,
transmutando en pureza, aquello que era sucio.

Llueve, llueve y llueve.

Lluvia no te vayas, quédate conmigo.
Duérmeme en mis brazos, yo te arrullo.
No me dejes solo. No termines nunca.
Vuélveme una gota y llévame contigo...